ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIV

C. S. I. C.
1987
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXIV

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1987

SUMARIO

Páginas

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños 9

ESTUDIOS

Arte

La colección de cuadros de las Dominicas de Loeches, por *Mª del Carmen Pescador del Hoyo* 13

Nuevos datos para el estudio del Monasterio de la Encarnación, por *Trinidad de Antonio Sáez* 53

La Casa-Palacio de los cinco Gremios Mayores de Madrid, por *Virginia Tovar Martín* 61

Matías Román y la Capilla de San Fausto en la Iglesia Parroquial de Mejorada del Campo (Madrid), por *José Luis Barrio Moya* 73

Aportaciones documentales a la figura del arquitecto Jaime Marquet y su obra en Aranjuez, por *Pilar Nieva Soto* 79

La transacción inmobiliaria del Palacio del Marqués de Salamanca, por *Carmen Giménez Serrano* 105

El cementerio general del Sur o de la Puerta de Toledo, obra del arquitecto Juan Antonio Cuervo, por *Carlos Saguar Quer* 111

Beneficencia

Asistencia a los pobres y caridad en Madrid en la segunda mitad del siglo xv, por *Juan Ramón Romero Fernández-Pacheco* 123

La beneficencia en Madrid a principios del siglo XIX. El plan de beneficencia de Fernando VII, por *Florentina Vidal Galache* 133

Biografía

Una madrileña polifacética en Santa Clara de Lerma: Estefanía de la Encarnación, por *Mª Isabel Barbeito Carneiro* 151

Enseñanza

Origen de la enseñanza técnica en Madrid: el Colegio Politécnico, por *Antonio Matilla Tascón* 167

Fiestas y costumbres

Ganaderos de bravo naturales o vecinos de Madrid (1607-1874), por *Francisco López Izquierdo* 175

Historia

De la «Laguna» a la Plaza Mayor. La Plaza del Arrabal, por *Manuel Montero Vallejo* 203

La Real Casa de Geografía de la Corte y el comercio ultramarino durante el siglo XVIII, por *Pilar Corella Suárez* 217

Industria y comercio

Los Maestros Doradores madrileños y sus ordenanzas, por *Inocencio Cadiñanos Bardecí* 239

Páginas

Aportación al estudio de las exposiciones industriales: la Exposición Nacional de Minería (Madrid, 1883), por *José Sierra Alvarez* 253

Literatura

La mujer madrileña en Don Ramón de la Cruz: Literatura y realidad, por *Ana M.ª Hidalgo Ogáyar* 269

El estreno de «El Barberillo de Lavapiés», por *Mariano Sánchez de Palacios* 287

Medio físico

Algunos procesos históricos y sociológicos en el espacio de la Comunidad de Madrid que han configurado la comunidad histórica, por *Adolfo Cazorla, Antonio García Abril* e *I. Otero* 295

Aspectos generales de los estudios del medio físico. La Comunidad de Madrid, por *Rafael Escribano Bombín* y *Pedro Cifuentes Vega* 315

El encinar en la Comunidad de Madrid, por *Antonio Díaz Segovia, Eugenio Martínez Falero* y *Angel Ramos Fernández* 319

El melojar (Quercus Pyrenaica Willd) en la provincia de Madrid, por *M.ª Paz Aramburu Maqua, Víctor Castillo Sánchez* y *Leopoldo Yoldi Enríquez* 329

Periodismo

Tratamiento de la prensa de Madrid a la información regional y alternativas, por *Margarita Jiménez* 347

Provincia

Madrid: Villa, Villa y Corte, y doble capital, por *José M.ª Sanz García* 369

Apunte Geográfico-Económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1725 (V), por *Fernando Jiménez de Gregorio* 381

La cofradía penitencial de la Vera Cruz en la tierra de Buitrago, desde el siglo XVI, por *Matías Fernández García* 405

Servicios urbanos

Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III, por *Matilde Verdú Ruiz.* 417

La instalación del gas en Madrid (1832-1856), por *María del Carmen Simón Palmer* 445

Los primeros alumbrados eléctricos municipales en París y Madrid. Año 1878, por *José García de la Infanta* 465

Sociología

La población de un pueblo de las cercanías de Madrid: Carabanchel Alto en el siglo XVIII, por *Carlos Claudio Sáez* 473

Urbanismo

Un desarrollo tardío del ensanche Norte: El sector occidental del distrito de Chamberí, por *Isabel Rodríguez Chumillas* 499

La periferia Norte de Madrid en el siglo XIX: Cementerios y barriadas obreras, por *Elia Canosa Zamora* 515

TEXTOS

Reproducción de un manuscrito inédito sobre la historia del Monasterio de San Jerónimo el Real, de Eguren, por *José del Corral* 537

BIBLIOGRAFIA

Impresos curiosos conservados en el Archivo Diocesano de Madrid, por *Yolanda Clemente San Román* 555

NUEVOS DATOS PARA EL ESTUDIO DEL MONASTERIO DE LA ENCARNACION

Por TRINIDAD DE ANTONIO SÁENZ

La importancia del monasterio de la Encarnación dentro del panorama arquitectónico del primer barroco madrileño confiere interés a toda nueva noticia relativa a su proceso de construcción, aunque la noticia se refiera, como en el presente caso, a una parte accesoria del edificio. Por ello nos atrevemos a dar a la luz una documentación ahora hallada en el Archivo General de Simancas en la que Juan Gómez de Mora y fray Alberto de la Madre de Dios discrepan sobre la forma y el sistema constructivo del cerramiento de la huerta de dicho monasterio [1].

La disputa parece originarse en un informe dado por Juan Gómez de Mora a Tomás de Angulo, miembro de la Junta de Obras y Bosques, sobre la construcción de la cerca, sin duda cumpliendo su misión de supervisar e inspeccionar las obras reales [2]. En él advierte que dicha cerca, construida en torno a la huerta del monasterio de la Encarnación, se derrumbaría en el futuro, cayendo sobre el convento y la Huerta de la Priora, ya que para levantarla no se había tenido en cuenta el importante desnivel del terreno existente entre ambas huertas. Según él, cuando se plantara y regara la huerta de la Encarnación, el agua haría «esponjarse y crecer la tierra», lo que provocaría el derrumbe de la cerca y del terreno sobre la Huerta de la Priora, al no existir ningún muro de contención que soportara su empuje. Para él la cerca debía de haberse construido arrancando desde suelo firme, es decir, desde el plano inferior de la Huerta de la Priora, y desde allí elevarse con buenos cimientos de cuatro pies de grueso, toda en mampostería y con algunos botareles en escarpe de trecho en trecho, para que así pudiera soportar el empuje de «los ribaços y tierra». Continúa afirmando que en la parte superior, ya en el nivel del convento de la Encarnación, la pared

[1] Archivo General de Simancas, Casa y Sitios Reales. Leg. 302-2 (s.f.).

[2] Esta era una de las obligaciones de Gómez de Mora como Maestro Mayor de las obras reales. TOVAR MARTÍN, V., «Arquitectura madrileña del siglo XVII (Datos para su estudio)», *Instituto de Estudios Madrileños*, 1983, pág. 105.

debía de tener tres pies de grueso y estar hecha de pilares de ladrillo y lajones de piedra, «como las demas paredes del dicho conbento que caen a doña Maria de aragon». Se queja también Gómez de Mora del trazado irregular del muro, que según él debía de estar «al quadrado con palaçio y la guerta de la priora», porque «a la bista açe muy mal desde palaçio por no estarlo», añadiendo a su escrito un pequeño dibujo para ilustrar sus afirmaciones (lámina I).

Aunque el informe de Gómez de Mora no va fechado, sí lo está la contestación que en el lateral izquierdo del mismo folio escribe fray Alberto de la Madre de Dios, firmándola en Madrid el 6 de octubre de 1613, es decir, cuando la obra principal estaba ya muy avanzada [3]. Este comienza diciendo que «Aunque para la grandeça y autoridad de la guerta de la priora y adorno della fuera aproposito la manera dedificar adbertida por Juan gomez de mora, puesto en pratica tenia muchas mas dificultades de las que el da a entender», frases en las que en nuestra opinión se intuye una cierta ironía por parte del arquitecto carmelita, porque en ellas parece acusar veladamente a Gómez de Mora de realizar sus críticas más preocupado por su interés en la «grandeça» y «adorno» de la Huerta de la Priora que por la propia construcción de la cerca [4], idea que para nosotros en absoluto aparece en el escrito del arquitecto real, quien únicamente se limita a advertir sobre lo que él juzga errores y peligros de la construcción del cerramiento.

Fray Alberto rebate los argumentos de Gómez de Mora diciendo que la pared era de aproximadamente mil pies de largo, y a causa de la gran desigualdad del terreno, que llegaba en algunas zonas a más de cuarenta y cuatro pies de desnivel, a los que debían sumarse unos treinta más de la elevación de la cerca, ésta tendría según lo propuesto por Gómez de Mora unos setenta y cuatro pies de altura, y al ser «suelta y larga», requeriría poseer para soportar los empujes un grosor de ocho pies y contar con «muy grandes arbotantes». Obsérvese que fray Alberto dobla el espesor del muro propuesto por Gómez de Mora, dándole ocho pies por los cuatro que había apuntado este último.

Continúa diciendo el carmelita que la pared, así construida, constaría de más de novecientos mil pies de fábrica, los cuales, valorándolos cada uno en un real aproximadamente, supondrían otros tantos reales, equivalentes a ochenta mil ducados, gasto excesivo para emplear en semejante obra y que «no se pudiera auer echo con el horden que asta aqui nos an dado».

Fray Alberto justifica también la construcción de la cerca diciendo que «como agora ba», por levantarse en «la parte de adentro» con suficientes cimientos, aunque se regara no soportaría ninguna carga, porque entre el desnivel del te-

[3] Bustamante García, A., «Los artífices del Real Convento de la Encarnación de Madrid», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Universidad de Valladolid, 1975, pág. 372.

[4] En 1612 Gómez de Mora trabajaba en el ensanche y ornato de la Huerta de la Priora. Tovar Martín, V., *op. cit.*, pág. 100.

rreno y la cerca existían más de veinte pies de distancia. Considera asimismo que se podrá prevenir el derrumbe de la tierra «andando el tiempo peynando el terreno a escarpe y arrimandole una paredilla de dos pies», solución suficiente para evitar derrumbamientos y que costaría menos de la sexta parte de la «otra fortificacion».

El carmelita se muestra también en desacuerdo con Gómez de Mora en lo referente a los materiales a emplear. Responde a la idea de éste de construir la pared de piedra y ladrillo diciendo que «la horden que la Reyna nuestra señora que esta en el çielo nos dio fue que la çerca de la guerta fuesse de rafas de ladrillo y tapias de tierra como agora ba», añadiendo que «para solo çerca pienso que es fabrica suficient : y que no desdize nada de la grandeça de su dueño». Concluye fray Alberto afirmando que, no obstante, si Su Majestad quisiera se podría cambiar ésto y hacer la cerca de piedra y ladrillo, «pues faltan por elegir los dos lienços que caen a palaçio».

Unos días después, el 20 de octubre, Tomás de Angulo da cuenta de que ya ha sido preguntado fray Alberto sobre lo dicho por Juan Gómez de Mora, tal como había mandado Su Majestad, indicando que la respuesta se «pone a la margen del mismo papel de Juan gomez de mora». El 6 de noviembre de ese mismo año se contesta que ya ha sido notificado de ello Su Majestad, quien manda consultar con otros oficiales sobre lo que dicen los dos arquitectos. Bajo esta contestación aparece una firma en la que nosotros leemos «El duque». Si la lectura es correcta y debido a la fecha del documento, podría tratarse del propio Duque de Lerma.

Aunque el asunto de esta documentación no es en sí mismo importante, sin embargo se pueden extraer de ella algunas conclusiones que sí consideramos de interés. En primer lugar cabe señalar que 1613 es la fecha más temprana en que aparece Gómez de Mora relacionado con el monasterio de la Encarnación [5], ya que aunque éste no fecha su informe, la respuesta del 6 de octubre de ese año dada por fray Alberto hace suponer que Gómez de Mora debió de hacer su escrito poco antes de la contestación del carmelita.

Permite también esta controversia entre los dos arquitectos analizar las relaciones existentes entre ambos en aquellos momentos. Indudablemente Gómez de Mora da sus opiniones sobre la cerca porque tiene capacidad y autoridad para ello, en su condición de Maestro Mayor de las obras reales [6], pero fray Alberto muestra una clara posición independiente frente a él, rechazando sus

[5] Hasta ahora la fecha más temprana en la que se relacionaba a Gómez de Mora con dicho monasterio era la del 10 de abril de 1617, en los documentos de tasación del retablo mayor del convento, en los que se dice que éste ha de asentarse «a contento y como lo ordenare el señor Juan gomez de mora». AGULLÓ Y COBO, M., «Noticia de algunos artistas que trabajaron en el Real Monasterio de la Encarnación», *Villa de Madrid*, n.º 41, Madrid, 1973, pág. 73.

[6] Gómez de Mora ocupaba ese cargo desde la muerte de su tío Francisco de Mora en 1610, recibiendo oficialmente el nombramiento en 1611. TOVAR MARTÍN, V., *op. cit.*, págs. 95-96.

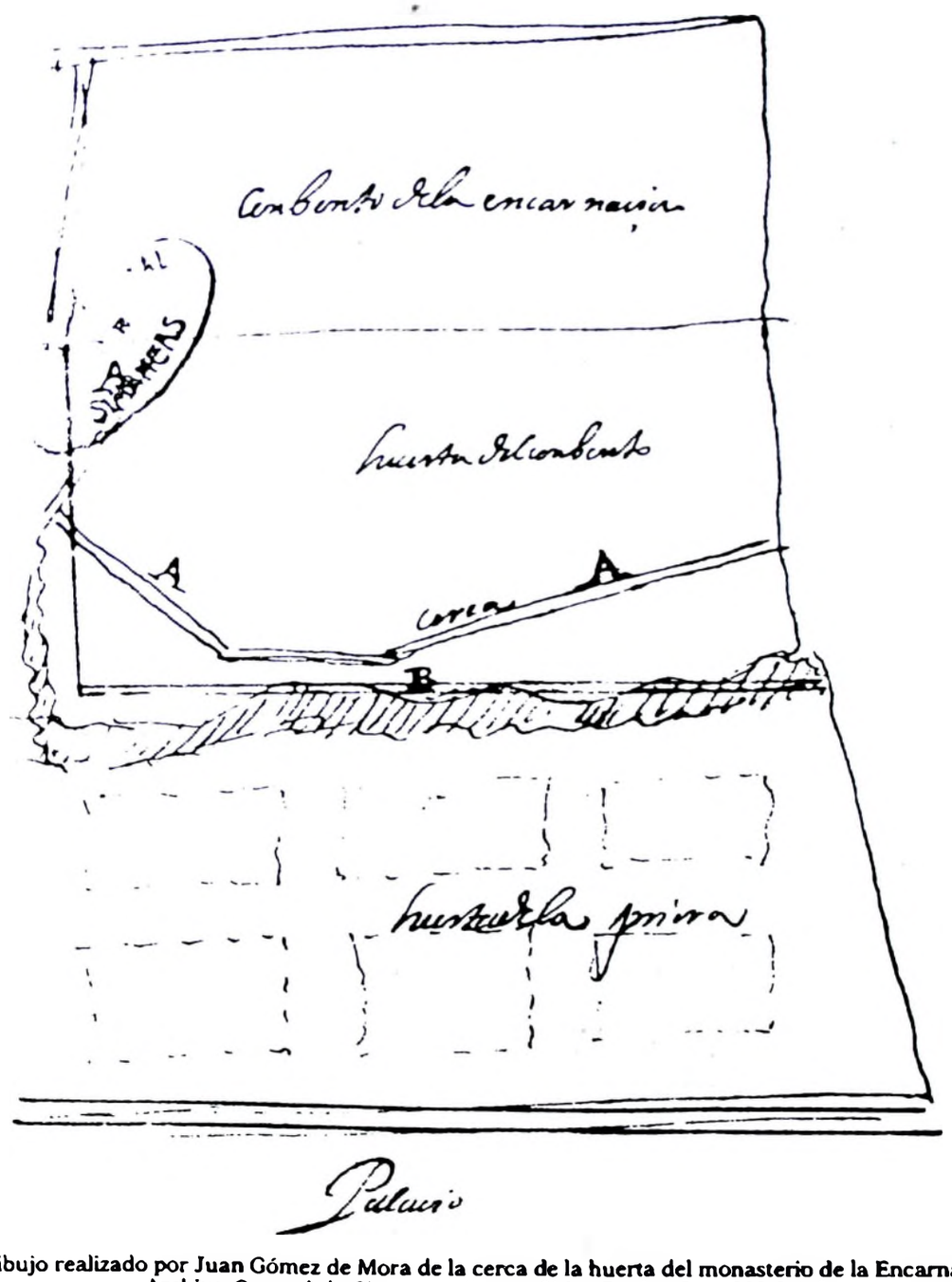
conclusiones y argumentando sus propios motivos para haber concebido la cerca como lo hizo. En este sentido cabe destacar las palabras del fraile en relación con los materiales empleados en la fábrica del muro. Contra el deseo de Gómez de Mora de que éste se hubiera hecho de piedra y ladrillo, fray Alberto justifica la elección de «rafas de ladrillo y tapias de tierra» apoyándose en *la horden que la Reyna nuestra señora nos dio*, lo que en nuestra opinión parece indicar la existencia de una relación directa entre la reina Margarita de Austria, impulsora de la obra, y el arquitecto carmelita, quedando al margen Gómez de Mora, quien según las palabras del primero parecía desconocer los deseos de la reina.

Finalmente queremos señalar una frase a nuestro parecer significativa de Gómez de Mora. Cuando dice que la pared debía de estar hecha «al quadrado con palaçio y la guerta de la priora», añade poco después *con que se benia a conseguir la traça antigua de quadrar la priora por do ban las linias coloradas* (señaladas con la letra B en el dibujo). ¿Se refiere al citar esa *traza antigua* a un proyecto hecho antes de morir por Francisco de Mora para el monasterio? Es ésta una idea ya expresada por Virginia Tovar en su importante trabajo sobre Juan Gómez de Mora [7], y por Bonet Correa en su estudio dedicado a las iglesias madrileñas del siglo XVII [8], a la que quizás haga referencia esta alusión a una traza anterior.

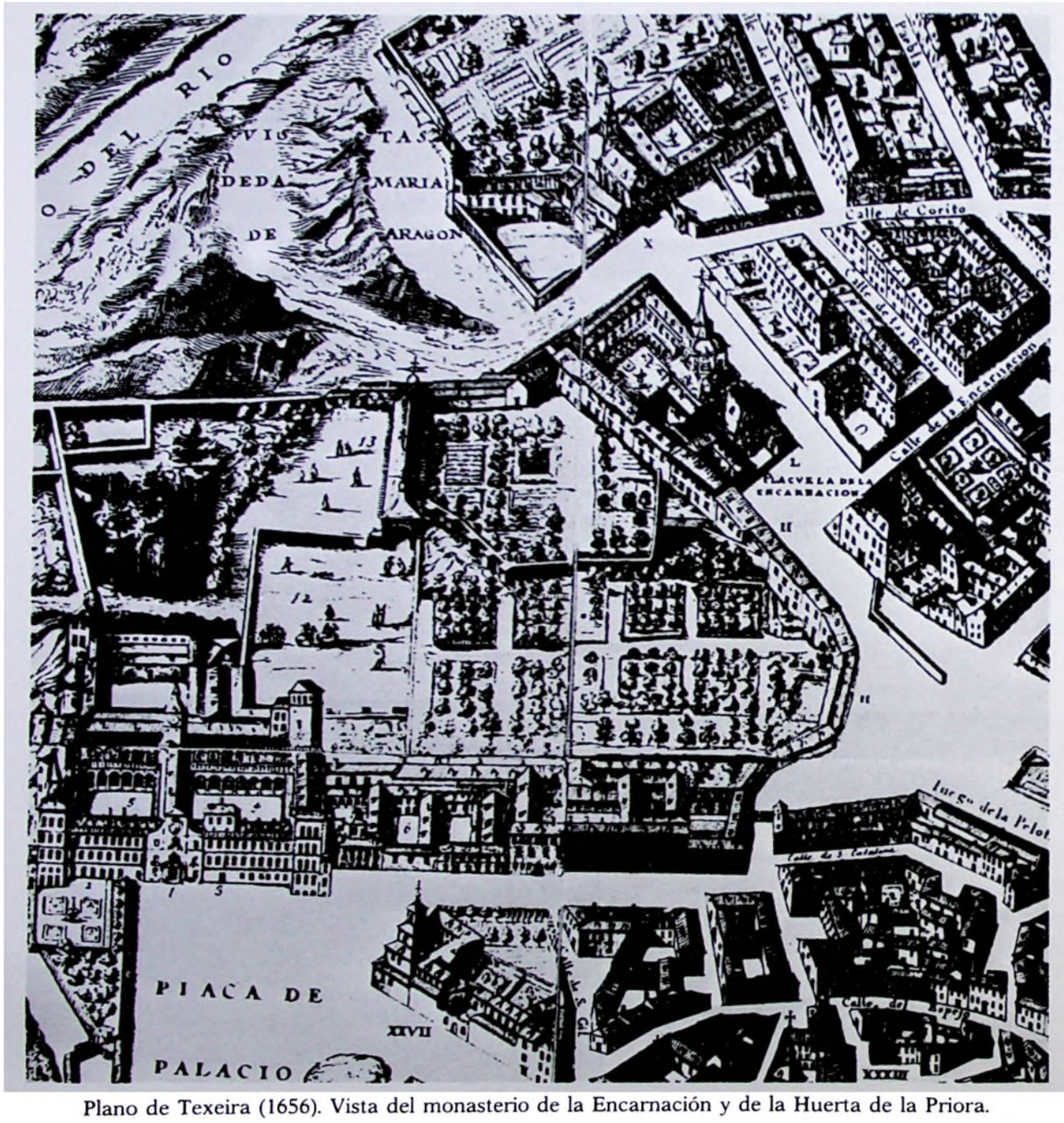
Por todo lo anteriormente dicho consideramos que del análisis de esta documentación puede extraerse la conclusión de que en 1613 fray Alberto de la Madre de Dios trabajaba en el monasterio de la Encarnación llevando a cabo sus propios proyectos, como ha publicado Bustamante García [9], o quizás realizando una obra trazada por Francisco de Mora como ya lo había hecho en ocasiones precedentes, pero desde luego actuando en ese momento con total independencia, ya que no sólo no toma en consideración las sugerencias de Gómez de Mora, sino que además las rebate tajantemente, para remitirse al final directamente a los deseos del rey, soslayando la opinión del que entonces era Maestro Mayor de las obras reales.

Para poder conocer quizás cuál fue la solución a esta disputa entre los dos arquitectos, hemos observado el trazado del lugar en el plano de Texeira de 1656 (lámina II). En él la cerca de la huerta del conveto de la Encarnación presenta un diseño bastante similar al realizado por fray Alberto, según el dibujo que acompaña al documento ahora comentado. El muro parece elevarse sólo desde el nivel de dicho monasterio y no desde la Huerta de la Priora, pero se aprecian en él la existencia de grandes contrafuertes en la zona de máximo desnivel del

[7] TOVAR MARTÍN, V., *op. cit.*, pág. 241.
[8] BONET CORREA, A., *Iglesias madrileñas del siglo XVII* (2.ª ed.), C.S.I.C., Madrid, 1984, págs. 25-26.
[9] BUSTAMENTE GARCÍA, A., *op. cit.*, págs. 369-386.



Dibujo realizado por Juan Gómez de Mora de la cerca de la huerta del monasterio de la Encarnación. Archivo General de Simancas. Casa y Sitios Reales. Leg. 302-2 (s.f.).



Plano de Texeira (1656). Vista del monasterio de la Encarnación y de la Huerta de la Priora.

terreno, así como un diseño cuadrado con la Huerta de la Priora y el alcázar en dos de sus lienzos, quizás los que aún no habían sido construidos en aquel momento y que fray Alberto somete a la decisión real. Es decir, parece que la solución fue salomónica, conservándose lo ya hecho por el carmelita, pero añadiendo unos refuerzos para evitar los males apuntados por Gómez de Mora y concluyendo el muro siguiendo una forma más cuadrada en relación con palacio, como deseaba este último.

Debido a que de la lectura de esta documentación se sacan una serie de conclusiones personales, y por lo tanto siempre opinables, consideramos de interés transcribirla íntegra y literalmente, como se hace a continuación, de forma que pueda ser analizada por otros investigadores.

(En el lateral derecho)

Abiendo bisto la huerta que se ba çercando en lo alto de la huerta de la priora para el monesterio de la encarnaçion, ase ofreçido adbertir el daño que adelante puede suçeder de no estar echa la dicha çerca del desde lo firme y suelo de la huerta de la priora, y asi mismo no estar puesta de quadrado con la dicha guerta como se demuestra en el rasguño de la marjen.

Esta çerca es la señalada letra A la qual se a echo sobre lo alto de la guerta de la priora, y con el enpujo de ella se a ydo i ba derrubiando cada dia la tierra señalada letra B, y asi para salbar este ynconbeniente como el que despues a de auer quando se plante y riegue la dicha guerta, porque con el riego a de yr esponjandose y luçiendo la tierra y como por la parte de la priora no tiene cossa que reciba el enpujo que desto a de auer, a de ser cossa façil el dar con todo el terreno y pared en el suelo, de que puede suçeder gran daño al conbento y guerta de la priora.

Asi mismo esta pared abia destar puesta al quadrado con palaçio y la guerta de la priora, porque a la bista açe muy mal desde palaçio por no estarlo, y asi mismo se abia de açer de todo lo bajo de la priora con algunos botareles para recebir el enpujo que a de tener con que se benia a conseguir la traça antigua de quadrar la priora por do ban las linias coloradas açiendo esta (Pasa a vuelta) pared con muy buenos çimientos de quatro pies de grueso toda ella de manposteria y de trecho a trecho algunos botareles en escarpe para recibir el enpujo de los ribaços y tierra, y desta forma y traça abia de ser asta la superfiçie de la tierra de ariua que es al peso del conbento de la encarnaçion, y desde alli ariua de tres pies de grueso y la pared de pilares de ladrillo y lajones de piedra, como las demas paredes del dicho conbento que caen a doña Maria de aragon. A parecido dar quenta a Vuestra Excelencia para que en esto mande lo que mas conbenga al seruiçio de su magestad.

Joan Gomez de Mora
(Rubricado)

(En el lateral izquierdo)

Jhs maria

Aunque para la grandeça y autoridad de la guerta de la priora y adorno della fuera a proposito la manera de edificar adbertida por Juan gomez de mora, puesto en pratica tenia muchas mas difiçultades de las que el da a entender.

La primera que siendo el muro que se auia de hazer de mil pies poco mas o menos de largo, y auiendo de rezeuir tan gran carga de tierra como por la desigualdad del sitio tiene siendo por la mayor parte del su desnibel de mas de quarenta y quatro pies de alto, y sobre todo esto auia de subir otros treinta o mas que es lo que al presente a de subir, benian de ser todos juntos setenta y quatro pies que en pared suelta y larga como aquella es auia menester ocho pies de ancho quando estubiera sin carga ninguna, y adbirtiendo a la carga que se la arrima con (Pasa a vuelta) el rriesgo ynmediato que se la juntaua auia menester muy grandes arbotantes, que todo junto echa la quenta a poco mas o menos passaua de 900 mil pies de fabrica, que quando no se contaran mas de a real son otros tantos rreales, y para auer traçado y dispuesto esto desta manera no se pudiera auer echo con el horden que asta aqui nos an dado, pues era añadir al gasto della 80 mil ducados y no siendo cossa preçissa ni de tanto adorno que pida tan grande gasto. Porque estando fundada la çerca a la parte de adentro como agora esta, y auiendole dejado sufiçiente fijo en que cargue y se detenga (como [tachado]) aunque se rriegue no haze carga porque no biene a rregarse por la orilla de la cauado o desigual del sitio, pues quedan por partes mas de veynte pies y por otras mas y menos desde la zerca asta la cayda del dicho sitio, y en lo que en ella se haze no entiba ni haze fuerça lo que en la guerta se yguala por no ser cossa de consideraçion.

Y para que no derrubie el terreno se podra prebenir andando el tiempo peynando el terreno a escarpe y arrimandole una paredilla de dos pies de ancho de piedra, que para solo detener que no derrubie es suficiente, y para la ermosura sera lo mismo que si fuera pared grande, lo qual se puede hazer con la sesta parte y aun menos de lo que auia de costar la otra fortificaçion. Y tanuien ayudara el pissar la tierra alta orilla de la zerca de las monjas y enpedrallo para que al agua corra y no se detenga. Y quando aya falta en hazer la pared que reziba el terreno en esto no lo abra por ser de poco gasto y se ara por quenta de la misma obra.

(Pasa al folio siguiente). Y a lo que diçe ser todo fabrica de piedra y ladrillo, se responde que la horden que la Reyna nuestra señora que esta en el çielo nos dio fue que la çerca de la guerta fuesse de rafas de ladrillo y tapias de tierra como agora ba, y que para obra semejante y para solo çerca pienso que es fabrica sufiçiente y que no desdize nada de la grandeça de su dueño, y no ostante esto si su magestad gustare se podra bariar y hazer toda de piedra y ladrillo, pues faltan por elegir los dos lienços que caen a palaçio. Y esto es lo que siento y lo firmo en madrid a 6 de octubre 1613.

Fr. Alberto de la madre de dios
(Rubricado)

(En el lateral derecho)

Hauiendole preguntado a Fray Alberto lo que su Magestad fue seruido de mandar çerca de lo que Juan Gomez de Mora aduirtio en el papel incluso, del daño que resçiue la Guerta de la priora del paredon que se haze para la del Monasterio de la Reyna nuestra señora que aya gloria por no hazerse desde su naçimiento, y que este daño seria cada dia mayor porque hauiendose de regar la guerta de las monjas se an de recalar los riuaços de la Priora y caerse como an començado, de mas de que esta pared no se hazia en firme ni sale en escuadria y que paresçe muy mal. Dize Fray Alberto lo que siendo Vuestra Excelencia seruido mandara veer en lo que

pone a la margen del mismo papel de Juan gomez de Mora. Y con esto lo que en todo fuere mas del seruiçio de su Magestad, Dios guarde a Vuestra Exçelencia los muchos años que yo e menester, en Madrid a 20 de octtubre de 1613.

Thomas de Angulo
(Rubricado)

(En el lateral izquierdo)

A su Magestad e dado quenta desto y a visto lo que Juan Gomez de mora aduierte en su papel y lo que fray Alberto dize. Y manda su Magestad que apureys bien con otros offiçiales lo que diçen estos dos y que despues lo aviseis. Dios os guarde, del Pardo a 6 de nouiembre 1613.

El Duque (?)
(Rubricado)

Archivo General de Simancas.
Casa y Sitios Reales.
Leg. 302-2 (s.f.).